(JORGE FERNÁNDEZ , 11/03/2019) | Hoy **se cumplen 15 años del atentado del 11-M** y distntos medios recogen testimonios de los ciudadanos, preguntándoles dónde estaban aquel fatídico 11 de Marzo de 2004, cuando Madrid se sumió en un baño de sangre, sudor y lágrimas.

Recuerdo muy bien dónde estaba yo aquella mañana, cuando estallaban las bombas contra cuatro trenes de la red de cercanías... ¡Cómo olvidarlo! Estaba muy cerca de los hechos, aunque a salvo. Lo he contado muchas veces, casi en cada aniversario de este trágico episodio de nuestra historia reciente.

Aquella mañana me dirigí a la estación de Coslada, próxima a San Fernando de Henares donde vivía entonces y vivo aún. Como cada mañana, mi mujer me acercó en coche hasta la estación, donde sobre las 7:50, aproximadamente, cogía un tren de la línea C2 o C7, con destino Atocha, seis estaciones por delante.

[redacted]s, dos de

| ABC | Opinión | 9 |

Análisis desde Barcelona

Estoy triste por tres razones: Por el dolor que se siente por los atentados terroristas en Madrid y su alrededor. Por el uso partidista que hacen los medios de comunicación controlados por la Generalitat de Cataluña y el Partido Socialista de los muertos de Madrid, no respetando el luto ni el caos de la campaña electoral. Por tener a mi alrededor un ambiente de crispación como nunca había existido en Cataluña, culpabilizando al PP de todas las desgracias y males de la sociedad. He escuchado en la manifestación de Barcelona, sobre todo, insultos a los representantes del Gobierno. Ya sabemos que los que más gritan no representan a toda la sociedad, pero en Cataluña, de un tiempo a esta parte, parece que el voto no tiene importancia, da igual quién gana y quién pierde en elecciones, lo importante parece ser los que gritan en la calle, la sociedad alternativa, la desintegración de nuestro sistema político, la radicalización...

Ahora me pregunto: ¿Por qué para siguen su más importante desprestigiar al Gobierno, poniendo en duda su transparencia informativa, en vez de formar una opinión pública contra el terrorismo de cualquier origen? ¿Por qué se utiliza el dolor de tantas familias inocentes para manipular la opinión pública?

Mi respuesta es: porque para siguen lo único importante es conseguir derrotar al adversario político sin importar los medios. Porque quien sabe que tiene pocas posibilidades de ganar en las urnas, cuando su ética se escasa, usa cualquier acontecimiento para debilitar al contrario. Es estacado, naturalmente, pues lo acabo de forma medio disimulada y con la complicidad de los medios de comunicación afines.

Josep Pelaez Fegals.
Barcelona

Uno de los días más negros

¿No importan los sentimientos, no importan las vidas, no importa el sufrimiento? Hacen lo que deben de pensar los terroristas al colocar un explosivo. Mientras nosotros lloramos y nos lamentamos de la pérdida de amigos, conocidos o familiares, ellos deben de estar celebrando que han acabado con la vida de tantas personas y que han herido a otras 1.400; deben estar pagando mucha de alegría porque han conseguido destruir miles de familias españolas y extranjeras. En este momento lo que menos importa es que se ha acabado con la vida de decenas de personas.

¿Manifestaciones? Claro que sí. Se han hecho y se seguirán haciendo. Ayer más de 11 millones de personas salían a la calle a decir no al terrorismo. Los millones de ciudadanos pocas cosas podemos hacer, en nuestras manos sólo está el apoyar a las familias ya los heridos; pero no podemos cambiar nada.

Todos sufrimos por la pérdida, una gran pérdida, que nos ha dejado un vacío y que nunca se llenará. Siempre estará ahí el recuerdo de que el 11 de marzo de 2004, uno de los días más negros de la historia de España.

Juliana Marcela Puscasu.
Madrid

Legalidad electoral

No puedo quedarme impasible ante la falta de explicitud de nosotros como transmitan todos aquellos que ayer compitieron la legalidad electoral, que obliga a mantener una jornada de reflexión, necesaria y exigida para poder sopesar individualmente y con calma nuestro voto. ¿Qué espíritu democrático demuestran aquellos que nos niegan hoy ese derecho? ¿Qué lecciones de libertad y democracia nos dan los políticos que lo instrumentalizan para lograr un porcentaje de votos? Y, por último, ¿qué grado de implicación y responsabilidad hay en aquellos medios que lo promueven y alientan? La democracia nos exige todos el respeto más escrupuloso de las reglas de juego que nos hemos dado, y yo, que aspiro a convivir en democracia, así lo pido y así lo exijo a todos aquellos que de ese modo hoy agreden los derechos de todos los ciudadanos. Lo pido por el bien de una sociedad española libre, democrática y responsable.

Teresa Hernando Gutiérrez.
Madrid

Apoyo desde EE.UU.

Espero que todos los españoles sepan que nosotros, al otro lado del Atlántico, verdaderamente sentimos el dolor que les ha ocurrido. Una vez más los lazos que unen occidente han sido manchados con la sangre, esta vez la de madrileños inocentes. Así, en los Estados Unidos sabemos cómo es la experiencia horrible de escuchar de lo que alguien es la tragedia. Sepan que estamos pensando y rezando por ustedes. En otro nivel, siendo iberoamericanos, les puedo decir que, a través todo el continente americano, estamos unidos con los españoles, firmes contra el terrorismo. Apoyamos a la madre patria porque el vínculo que España tiene con América supera a nuestra lengua común. Es también de cultura, valores... El derramamiento de sangre que es producto del demencial ataque ha confirmado lo fuerte de todo lo que nos une.

La barbarie que Madrid, España y todo el mundo civilizado ha sufrido este jueves sirve como una confirmación que la gente que se dedica a bombardearnos con el terrorismo jamás nos dejarán en paz. Es obligatorio que permanezcamos unidos contra esta amenaza a pesar de la diversidad de nuestras creencias. Tenemos que luchar por la libertad, la democracia y la paz porque si no lo hacemos habrá más víctimas como en Washington, Nueva York y Madrid. Desde este lado del océano estamos resueltos en nuestra solidaridad.

Jose Juan Ueberamos Ferrández
Texas (Estados Unidos).

Crónica de una noche muy larga...

Fue un día duro y no veía la hora de llegar a casa para ponerme delante del televisor. Parecía como que uno necesitaba que le repitan las mismas noticias y le muestren las mismas imágenes una y otra vez para poder creérselas. O tal vez al contrario, con la ilusión de que todo se trate de un mal sueño... Pero, no, allí estaba otra vez, igual que por la mañana. Las escenas de pánico de la gente corriendo de un lado para otro. Heridos ensangrentados, policías agitando los brazos y bomberos cargando cuerpos que no pueden andar por sí mismos.

El equipo de paisajistas y especialistas de apoyo se ha visto desbordado y solicitan la colaboración de voluntarios. Me voy para Illana. Es alcanzar no y sudo de jadear de pasar los acontecimientos del día. Había salido de casa como todos los días, para ir al trabajo. Por cinco minutos, perdí el tren que tomo habitualmente. Ese tren ya había pasado y, en ese mismo momento, sin que yo pudiera sospecharlo ni remotamente, ese tren estaba estallando, retorcidos, ultimados de sangre... «Tal vez a esta hora, mi mujer y mis hijos estarían en este lugar, esperando más noticias. El pensamiento es inevitable y me ha perseguido todo el día.

En la recepción de Illana me atienden con especial amabilidad cuando les digo que soy pastor evangélico y que estoy allí para ver si puedo ser de alguna ayuda. Me conducen a una oficina donde y tomaba nota de mi documentación. Ahí veían pastillas y sales sterile de de gente que camina, que fama nerviosamente, que habla por el móvil, que llora... El espectáculo es conmovedor. Nunca había presenciado una situación semejante, más que en las películas de cine. Gritos de dolor, medificiones, llantos desesperados, vítimos y desmayos... La mayoría tiene los ojos enrojecidos y la lágrima porque ya las han gastado todas.

Intento acercarme a alguien a quien poder abrazar en silencio, para llorar con ello y para animarle, pero es difícil porque nadie está solo. Veo a la cantante Rosa a abrazando cariñosamente a un grupo de jóvenes, que Rosa desconsoladas la pérdida de un ser querido. Hago unos pasos y me topo con la presentadora Belinda Washington, que está ofreciendo botellines de agua mineral y sandwiches a los presentes. Además de unos cuantos franceses que han ido a expresar su apoyo y solidaridad a estas familias destrozadas, un ejército de anónimos trabajan sin descanso.

En otras circunstancias tendría prisa por irme a la cama, pero después de lo vivido creo que ya nunca tendré prisa para nada. Después de todo, hoy he comprobado una vez más que, a veces, entre el presente y la eternidad pueden caber, tan sólo, cinco minutos»...

Jorge Fernández
Madrid.

Ya publicó valencia ayer del diario ABC un artículo de "Crónica de una noche muy larga",